

Trayectorias singularizadas: rompiendo barreras hacia una educación inclusiva en Educación Media

Ana Patricia Colombo Lamas¹

Resumen

El presente artículo surge dentro del proceso de la última práctica de Educación Social realizada en un liceo de Ciclo Básico. Luego de esta experiencia integrando el equipo multidisciplinario de la institución, trabajando para fortalecer las trayectorias educativas de los estudiantes, se considera positivo el nuevo dispositivo que se busca implementar: trayectorias singularizadas, como propuesta pedagógica para que la educación de hoy camine hacia la construcción de una educación inclusiva.

Para situarnos, se requiere analizar el contexto actual de Educación Media y las barreras que enfrentan los estudiantes al transitarla, dando lugar a este dispositivo como propuesta para aportar a la institución educativa.

Este dispositivo no surge de esta experiencia en particular, nace con el paradigma de educación inclusiva, apuntando a que la diversidad de las personas sea contemplada por la educación. Se realizará un recorrido teórico sobre estas concepciones para construir una definición de trayectorias singularizadas para Educación Media; delimitando la base para pensar el accionar educativo social.

Este artículo intenta reflexionar sobre la temática para movilizarnos hacia una educación donde la diferencia no sea estigmatizada, donde se busque construir una cultura educativa enmarcada en la diversidad, teniendo como actor principal al sujetos de la educación.

Palabras Clave: Educación inclusiva - Trayectoria singularizada - Educación Media

Iniciando el recorrido

El presente artículo surge dentro del proceso de la práctica pre profesional del último año de la carrera de Educación Social realizada en un liceo de Ciclo Básico. Luego del año de práctica integrando el equipo multidisciplinario de la institución, trabajando en la implementación de adecuaciones cuticulares en conjunto con el DIE², es que visualiza las trayectorias singularizadas como propuesta pedagógica para que la educación de hoy camine hacia la construcción de una educación inclusiva.

Las trayectorias singularizadas están siendo pensadas, en los últimos años, a partir de los movimientos que la educación está atravesando para construir una educación inclusiva que contemple la diversidad de la población objetivo. Una propuesta que toma al sujeto de la educación como protagonista principal de su trayectoria, considerando los recorridos previos, sus experiencias, potenciando sus capacidades personales; considerando al sujeto en situación para pensar una propuesta acorde a sus tiempos y proceso de aprendizaje.

El objetivo del presente artículo será postular las trayectorias singularizadas como medio para romper las barreras actuales que los sujetos de la educación encuentran al transitar en sus trayectorias educativas. Buscando proponer algunas posibles acciones para llevar adelante desde la mirada educativa social.

Ésta es una temática que está sobre el tapete de la educación en general, y

²El Departamento Integral del Estudiante (DIE), está formado por profesionales técnicos especializados que asesoran y acompañan a los equipos multidisciplinarios que se encuentran en las Instituciones educativas del CES (Consejo en Educación Secundaria) con el objetivo de promover la calidad de los aprendizajes de los estudiantes.

¹Estudiante de Educación Social - Instituto de Formación en Educación Social.

de la Educación Social en particular. Es un punto clave donde, los educadores sociales pueden aportar para no seguir reproduciendo el sistema educativo existente, que es excluyente y homogeneizante, y así ser partícipes construyendo el cambio hacia nuevos horizontes.

Por último, se invita al lector a recorrer el presente artículo que se encuentra dividido en tres secciones. La primera, La Educación Media Básica: Un análisis desde la perspectiva actual, la cual busca describir la situación actual en la que se encuentra la educación secundaria, mostrando su visión, el lugar que ocupa el sujeto de la educación y las barreras institucionales a las cuales se enfrenta. Luego, un apartado titulado Propuestas singularizadas: una apuesta hacia la inclusión, donde se hace un recorrido por el marco teórico de los conceptos claves de este artículo (inclusión y singularidad) para construir el término de propuestas singularizadas para nuestro contexto en particular. Y así poder esbozar algunas líneas de acción para llevar adelante las propuestas singularizadas buscando romper las barreras institucionales que impiden el tránsito del sujeto de la educación por estas instituciones. Y para finalizar, un apartado denominado Cerrar para abrir otras puertas que compila el recorrido realizado en el artículo y se da una mirada educativa social a la temática.

Sin duda no es un trabajo que acaba aquí, pero intenta seguir profundizando en la temática, reflexionando y dando continuidad a los movimientos de cambio donde todos somos partícipes.

La Educación Media Básica: Un análisis desde la perspectiva actual.

Los liceos del HOY

El ámbito escolar en general y la educación media en particular, en la actualidad han sido analizadas desde diversas miradas, y todas llegan a la misma conclusión: buscan homogeneizar, disciplinar y controlar (Tenti Fanfany,

2009; Lewkowicz, 2005).

La imagen que se tiene del estudiante es de un alumno a disciplinar y normalizar, estableciéndose reglas que sólo cobran sentido dentro de la institución educativa. Reglas que apuntan a alcanzar un perfil determinado del estudiante, a homogeneizar, y aquellos que no cumplen con las normas comienzan a quedar excluidos del sistema, hasta ser expulsados.

Las reglas intentan dar un ambiente de orden y organización a estas instituciones. Pero no solo eso, buscan definir y estructurar cada tiempo y espacio para que nada quede librado a la opción del alumno. Materias tras materias, recreos de pocos minutos, todo el tiempo los estudiantes controlados bajo la mirada del adulto, bajo el panóptico (Foucault, 1993).

Lo singular de cada individuo se pierde en la masividad. Los grandes grupos de alumnos, todos comportándose de una misma forma, todos deben de rendir igual, fabricados iguales, asignándoles un número que los categoriza, los compara y los posiciona en el lugar de “buen alumno” o “mal alumno”, sin tener en cuenta los procesos individuales del aprendizaje y sus logros.

Lo individual solamente es percibido cuando existe una vulneración de derechos o un desajuste en la conducta para recordar que “Lo «normal» es que la persona que se construye frente a nosotros no se deje llevar, o incluso se nos oponga, a veces, simplemente, para recordarnos que no es un objeto en construcción sino un sujeto que se construye” (Meirieu, 1998, p.73). Mientras tanto, los restantes adolescentes, simplemente se amoldan al sistema sin ser escuchados.

El estudiante fracasado, la culpa puesta en el sujeto de la educación.

Hoy en día, el fracaso, la expulsión o el abandono de un estudiante de un

centro educativo siempre queda bajo la responsabilidad del propio individuo y de su familia. Ya sea por razones de conflicto con la autoridad, por desajustes a las normas institucionales, por desinterés o por falta de seguimiento de la familia; siempre la culpa queda fuera de la institución educativa. Bien establece Meirieu (2007) que

(...) al democratizar el acceso a la escuela, no han sabido simultáneamente democratizar el éxito escolar. Simplemente han abierto las puertas, pero, una vez que los niños que estaban excluidos de la escuela han entrado en ella, no se ha comprendido que quizás hacía falta modificarla para darles los medios para prosperar. Esto ha desembocado en una paradoja: aquellos que tradicionalmente eran víctimas de la exclusión escolar se han vuelto culpables de su propio fracaso (En Casals Cervós, 2007, p.42)

Ya los términos utilizados para denominar a esta situación dan cuenta de ello. Kachinovsky (2014) plantea que “El fracaso escolar es una forma de exclusión social temprana cuyos signos más frecuentes son; rendimiento insuficiente, comportamiento conflictivo, ausentismo (asistencia insuficiente y abandono remitente), repetición, extraedad y desafiliación educativa” (p.38). En tanto el abandono, según N.C.E.S³. es la situación donde el sujeto realiza un quiebre con la institución educativa a la que concurre -por diversos motivos-.

Es así que el sujeto es depositario de la responsabilidad por la cual se da la desvinculación con la institución educativa. Pero también, a lo largo de la experiencia realizada en Educación Media, se aprecia cómo los docentes ponen la “culpa” en las familias por no acompañar y apoyar a sus hijos en su

paso por el liceo, excusándose que sin ese apoyo ellos no pueden realizar la tarea educativa. Esto genera algunas interrogantes cómo ¿es posible educar en el ámbito liceal sin apoyo familiar?

Es preciso observar, que en este mundo globalizado donde existe un sin fin de modelos familiares, y donde cada uno de sus miembros deben de trabajar para poder sustentar a la familia, parece imposible pensar en el modelo de educación tradicional donde los chicos adquieren determinadas marcas institucionales en la familia para luego pasara la institución educativa. ¿No será que estamos en un desacople subjetivo (Duschatzky & Corea, 2013), entre el sujeto que se espera y el que realmente llega a la institución?

Pero ¿hasta dónde la institución educativa está abierta para que las familias se acerquen? Los acercamientos del liceo a las familias siempre son por motivos disciplinarios, sea cuando el estudiante tiene un sinfín de notas bajas, o cuando llega a un número alarmante de inasistencias que hacen peligrar su curso, o cuando surge alguna situación de vulneración de derechos en donde se debe de actuar. Pero siempre es cuando el joven se encuentra en situación de vulnerabilidad alarmante o un conflicto “irremediable”, cuando hay que atacar el emergente es allí donde la institución interviene, y no previo a que eso se desencadene. Esto hace que sean pocas las acciones que se puedan realizar para que la deserción educativa no sea un hecho, una situación inminente. También se observa que el contacto es solo con algunas de las familias o referentes, mientras que otros estudiantes pasan desapercibidos en la institución, solo son un número más.

Esto no quiere decir que la falta de apoyo por parte de la familia no sea un factor de frustración para el adolescente, pero es un factor más en la multitud de causales. Para analizar las situaciones de desafiliación a la institución educativa, es necesario reconocer la

³NCES: National Center for Educational Statistics - Departamento de Educación del Gobierno Federal de Estados Unidos

responsabilidad compartida entre tres actores: estudiantes, familia e institución educativa.

Desde este artículo, se buscará analizar e identificar aquellas barreras institucionales que afectan las trayectorias educativas de los estudiantes, apostando a buscar estrategias para derribarlas y así la institución educativa no sea un factor más de la causa de la desafiliación⁴.

Piedras institucionales, barreras para el tránsito del estudiante.

Actualmente, un estudiante que ingresa a un liceo se encuentra una inmensidad de barreras institucionales y en el contexto, a las que debe de enfrentarse y sobrellevar para poder dar continuidad su trayectoria educativa.

A partir de la práctica realizada en un liceo de Ciclo Básico en la zona metropolitana de Montevideo, se puede visualizar algunas barreras y agruparlas de la siguiente forma:

En el ámbito institucional: La visión homogeneizadora y disciplinadora y el trabajo con grupos numerosos. La evaluación como medida calificadora y clasificadora de los estudiantes, sin analizar el sentido de para qué evaluar de la forma actual (con escritos mensuales, exámenes orales y escritos, medios para calificar a los estudiantes y ubicarlos en una tabla que los clasifica como estudiantes “destacados”, “aceptables” o “insuficientes”).

En cuanto a tiempos y espacios: la disposición de tiempos y espacios estructurados que dan poca flexibilidad para pensarlo particular. Todos tienen que cumplir con los mismos tiempos en los mismos espacios. Es así, que las clases se dividen por edad.

En cuanto a los docentes: la metodología utilizada por el docente en sus clases para transmitir los contenidos termina siendo una barrera, ya que la mayor parte de estos dictan sus clases de manera magistral sin utilizar otro medio que puedan tener en cuenta las diferentes formas de aprender.

El sujeto de la educación: todos los estudiantes son vistos como iguales, como alumnos, y olvidándose que pueden también ocupar otros roles (trabajador, hijo, deportista, etc.) y que sus procesos de aprendizajes son diversos y diferentes, sus trayectorias son singulares; constituyendo así una visión de sujeto universal.

El estigma (Goffman, 1970) como barrera impuesta por los docentes y la institución, determinando el alcance de las trayectorias educativas de los estudiantes a partir de sus recorridos y experiencias pasadas y de sus contextos socio económicos.

En cuanto a los contenidos: En Educación Media los contenidos quedan encasillados en una grilla de asignaturas donde se trabaja de forma fragmentada y pocas son las veces donde se trabaja de forma interdisciplinar.

Varios autores han observado estas barreras en las instituciones educativas de hoy en día, entre los cuales encontramos a Tenti Fanfani (2009) y su visión del formato escolar, Bordoli (2007) y los contenidos, Meirieu (1992) en metodologías, Antúnez y Gairín (1992) analizando los tiempos y espacios en estas instituciones, y un sinfín de autores que aquí no han sido mencionados. Esto da cuenta de que las presentes barreras planteadas no son solo encontradas en este caso en particular, sino que son barreras que desde hace tiempo se replican en el sistema y afectan a la trayectoria educativa de cada estudiante que ingresa al mismo.

⁴Los factores que afectan las trayectorias educativas de los estudiantes, donde recae la responsabilidad en la familia y en el sujeto de la educación, no serán analizadas en este trabajo, ya que este documento apunta a contribuir al análisis y modificación institucional de Educación Media.

Es por ello que es preciso pensar en un cambio, en dar lugar a lo nuevo para que suceda algo distinto a lo conocido, para que el sujeto de la educación pase a tener un lugar partícipe y no solo sea un objeto de adiestramiento.

Trayectorias singularizadas: una apuesta hacia la inclusión

El presente apartado del artículo intenta empezar a reflexionar a partir del estado de situación de Educación Media para comenzar a dar respuesta a esas barreras, y así proponer que lo inédito ocurra: que el sujeto de la educación sea el centro de la propuesta y no al revés.

Es así, que primeramente es necesario pensar algunos conceptos claves para definir lo que llamamos trayectorias singularizadas. Para luego, desde la mirada educativa social rumiar posibles caminos a recorrer.

En los apuntes para emprender el desafío

En búsqueda del concepto de inclusión.

Uno de los primeros conceptos que es necesario definir en este camino de reflexión es el de inclusión. Éste término, dependiendo de los autores a los cuales se recurra se puede referir a distintos puntos de vista.

El término inclusión es tan amplio que en este artículo se acotará a definir inclusión educativa en específico. Es así que Mel Ainscow y Susie Miles (2008) concluyeron que existen cinco posturas cuando se habla de inclusión educativa, ellas son:

- a) la inclusión en relación con la discapacidad y las necesidades educativas especiales;
- b) la inclusión como respuesta a las exclusiones disciplinarias;
- c) la inclusión referida a todos los grupos vulnerables a la exclusión;

- d) la inclusión como promoción de una escuela para todos; y e) la inclusión como Educación para Todos, (p.19)

Dependiendo de la postura desde la cual se posiciona la acción, el análisis o la proyección de una intervención, será hacia que lugar apunta el trabajo de la inclusión educativa.

Para el presente artículo adhiere a la definición de inclusión educativa delimitada como “un proceso que ayuda a superar los obstáculos que limitan la presencia, la participación y los logros de todos los y las estudiantes” (UNESCO, 2017, p. 13) dentro de la institución educativa. Apostando, con este proceso, a construir una cultura inclusiva⁵, donde se formulen políticas hacia una educación inclusiva, sin distinciones ni discriminaciones.

Pero para pensar la inclusión educativa dentro de nuestras instituciones educativas, es preciso poner en juego lo singular, darle lugar al sujeto de la educación como protagonista principal de su recorrido.

Componiendo el término: singularidad.

Lo singular, en los procesos educativos, muchas veces es confundido con lo individual. Son varios los autores que hablan de estos dos términos como sinónimos, como indistintos. Pero resulta imperante dar cuenta de la diferencia entre ambos para poder dar lugar a las propuestas singularizadas.

⁵Es preciso destacar la diferencia entre inclusión educativa y educación inclusiva. Términos que se asemejan, y muchas veces son utilizados como sinónimos, pero algunos autores han enfatizado diferencia entre ambos por el énfasis en el que se hace en el orden de las palabras utilizadas. Es así, que el presente artículo, opta por referirse a estos términos como diferentes. Donde el primer término, inclusión educativa, hace énfasis en la inclusión y se define como el proceso educativo y pedagógico que la comunidad educativa debe de llevar adelante con el estudiante para que éste esté incluido en el aula. En tanto, educación inclusiva, hace énfasis en la educación, y por ende tiene que ver con los procesos institucionales (inclusive estatales) que apoyan al área pedagógica para que el derecho a la educación inclusiva sea pensado desde la igualdad y equidad social. Dos términos similares pero que su marco de acción son distintos, donde la educación inclusiva engloba parte del accionar de la inclusión educativa pero no se agota sólo allí (Flórez Perdomo, 2014).

Cuando se habla de individual, es pensar en una "propuesta educativa y los procesos de enseñanza y aprendizaje (que) se centran en la actividad de un sujeto" (Miranda & Rodríguez, 2000, p.65). Es así, que la mirada se pone sobre el sujeto en cuestión, sin analizar la mirada grupal en la que se encuentra inserto en el aula o en el contexto fuera de ella, sería una propuesta educativa de "uno a uno". Pensar en la actividad del sujeto presupone el rol que este individuo ocupará, un lugar pre establecido: el alumno.

En tanto lo singular va más allá del sujeto en sí. Lo singular implica pensar en sus recorridos, en su AYER, en su HOY y en su MAÑANA. Es pensaren sus contextos, en sus vínculos y sus experiencias. Es ver al sujeto en situación, "entendiendo el devenir simbólico singularizado por un conjunto de inscripciones específicas" (Meerovich & Pérez, 2013, p. 10), donde la mirada pedagógica se enfoca en lo particular, al recorrido único e irreplicable que ha realizado el sujeto en su vida.

Se requiere pensar en ese otro para poder "hacer sitio al que llega" (Meirieu, 1998), repasando sus recorridos previos, sus experiencias, sus saberes y sus aprendizajes. Es pensar en un sujeto que se está construyendo en y con su trayectoria. Donde su historia es parte de este recorrido, y no parte de una etiqueta y estigmatización social. Su historia es parte de ese aprendizaje con el que llega a la institución educativa, es la base desde donde el acto educativo debe de partir.

Es también pensar en su presente, donde la "relación con el saber" (Charlot, 2008) se pone en juego. Una relación diferente que se establece a partir de la singularidad de cada sujeto, pero no por ello posicionar al sujeto como diferente, poniendo así en "relieve las diferencias" (Skliar & Téllez, 2008). Ofreciéndole al sujeto de la educación un lugar de acción y protagonista para que lo inédito surja.

Tanto pasado como presente van dando al sujeto experiencia. Experiencia que se da en el acontecimiento, en el relacionamiento con el exterior, en relación con lo externo a uno; eso que es ajeno pero a la vez "me pasa", "me afecta", y por lo tanto, el sujeto vulnerable queda expuesto a la transformación, "hace la experiencia de su propia transformación" (Larrosa, 2009, p. 17).

Tener en cuenta su experiencia se hace necesario para posibilitar que lo nuevo suceda, para construir una educación como antidesino (Núñez, 1999). Una educación que no encasille las posibilidades del sujeto limitándolo desde el vamos, donde el futuro no esté prescrito en el fracaso. Una educación que habilite al sujeto a circular socialmente, que apueste a "...que cada sujeto construya sus trayectorias biográficas con la mayor cantidad de elementos posibles, de la mejor calidad posible." (Núñez, 1999, En Fryd Schapira & Silva Balerío, 2009, p.44).

Por todo ello, lo singular implica ver al sujeto de la educación como un todo, como protagonista en muchos escenarios pero en una situación particular: estudiante. Esta situación que quedará atravesada por su historia y sus experiencias, y regulada por sus tiempos en el proceso de aprendizaje. Donde la singularidad será vista para pensar las metodologías de enseñanzas pero sin posicionarlo como diferente, sino que será uno más dentro del grupo, uno más dentro de todas las singularidades. Será pensar la singularidad dentro de la grupalidad, será pensarlo dentro de la diversidad.

Emprendamos el viaje: trayectorias singularizadas una apuesta educativa

Pensar en trayectorias singularizadas es entonces pensar en propuestas que tengan al sujeto como protagonistas de sus trayectorias. Es pensar en una propuesta educativa tomando en cuenta sus recorridos previos, sus experiencias, sus tiempos y potenciando

sus capacidades personales. Analizar y evaluar periódicamente las estrategias, metodologías y recorridos para ofrecerle a sujeto la posibilidad de una trayectoria educativa sin barreras institucionales.

Esto implica, que una propuesta singularizada nunca es acabada, no se formula una vez y se deja archivada. Es necesario ir viendo el proceso del estudiante para ir realizando los ajustes necesarios.

Para poder llevarse a cabo esto, es preciso primeramente tener un equipo multidisciplinario que trabaje en coordinación con los docentes para poder construir, sostener, analizar y evaluar estas propuestas. En segundo lugar, se requiere de romper con las barreras institucionales que hoy en día se encuentran los sujetos de la educación cuando ingresan a la Educación Media Básica.

Por todo ello, es que es necesario un cambio de paradigma, donde la educación rompa con su estructura tradicional, para que "...el centro de educación media se presente ante el adolescente como una plataforma cultural que se dispone a intentar la articulación entre lo que ofrece para todos, con lo que ofrece para cada uno." (Meerovich & Pérez, 2013, p. 11), rompiendo la barrera del sujeto como universal y así dar paso a lo singular, dar el paso hacia una educación inclusiva donde todos y todas estemos considerados en ella.

Para finalizar, las trayectorias singularizadas son entonces, aquellas propuestas que están armadas y planificadas en función de la singularidad de la situación en la que se encuentra el sujeto de la educación, considerando sus recorridos previos y todo lo que influye en él (el contexto en donde reside, sus vínculos, sus intereses y necesidades) para poder proponer una acción educativa (y/o educativa social), con tiempos, espacios y/o metodologías determinadas, con el objetivo de fortalecer su proceso de aprendizaje y

potenciar la continuidad de su trayectoria educativa.

Lo singular como propuesta de lo educativo social

A partir de todo el recorrido realizado en el presente artículo, es que se logra llegar a esbozar las trayectorias singularizadas como propuesta de lo educativo social. Una propuesta que no está muy lejos de ser llevada adelante, ya que algunos pasos ya se comenzaron a dar con las denominadas Adecuaciones Curriculares⁶ y con el impulso del DIE para que los equipos multidisciplinarios propongan propuestas singularizadas para aquellos estudiantes que lo requieran.

Las Adecuaciones Curriculares, que sustituyeron a la antigua tolerancia dispuesta el CES, posibilitan a pensar un cambio significativo en la modalidad de aprendizaje del estudiante (sugiriendo cambios en metodologías, en evaluaciones, e inclusive en los tiempos) en aquellos casos que los docentes analizaron que el sujeto presenta dificultades frente a la modalidad "normalmente" impartida.

Cabe preguntarse si en vez de ver la singularidad del sujeto no se lo está posicionando como diferente, porque se sigue enseñando de la misma forma y los cambios solamente se observan en las evaluaciones o en la incorporación, en pocos casos, de adecuaciones en el material de estudio para aquellas personas que gozan de este "beneficio". Por lo tanto, aún se sigue enseñando

⁶El concepto de Adecuación Curricular es incorporado por el CES (Consejo de Educación Secundaria) en su circular N°3224 en setiembre del 2014. En la misma se establece que las adecuaciones curriculares será una propuesta pedagógica para atender a la diversidad de estudiantes que se encuentran en la institución educativa, apostando así a una inclusión educativa. Esta propuesta suplanta a la propuesta de Tolerancia establecida previamente, y establece que el abordaje de esta propuesta no solo se establece a partir de un informe profesional presentado por la familia, sino que también puede ser detectado por los docentes en el aula y se abordará según lo establecido. También, esta nueva propuesta, apuesta a que los docentes incorporen nuevas metodologías de enseñanza en el aula que consideren la diversidad de estudiantes en el grupo.

de una forma universal y al “diferente” se le hace una adaptación de lo que es “normal”.

Es por ello que esto es solo el primer paso para el cambio. Un cambio que no puede estancarse aquí porque no brinda solución al problema inicial, sino que debe de ser uno de los tantos cambios en este proceso de transición de paradigma.

Para seguir avanzando en esta transición, se requiere que se sigan suscitando modificaciones, nuevas construcciones, para habilitar y dar lugar a la configuración de las trayectorias singulares como propuestas pedagógicas en las instituciones educativas. Es preciso comenzar a pensar lo singular como un nexo entre lo común y lo diverso, donde no exista la categoría del “diferente” pero tampoco se universalice el lugar del alumno. Por lo tanto, es necesario seguir rompiendo esquemas, derribando las barreras actuales, para que lo singular tome protagonismo.

Tomando en consideración las agrupaciones de barreras presentadas en el apartado Piedras institucionales, barreras para el tránsito del estudiante, es que se plasman algunas de las posibles propuestas para romper con los actuales esquemas que encontramos en Educación Media:

- En el ámbito institucional: Quebrantar la idea de que con determinada edad un estudiante debe estar en un nivel y si no consigue con los objetivos propuestos para el mismo, repite, fracasa. Apostar a los procesos de aprendizaje de cada sujeto para que se incorpore al nivel de la asignatura en el que se encuentre en un momento determinado. Es por ello que puede encontrarse, por ejemplo, en algunas asignaturas de primer año y en otras puede estar en un segundo año.

- Romper con el ideal de la evaluación estandarizada que clasifica y

categoriza a los estudiantes, para pensar en evaluaciones singulares que acompañen el proceso de aprendizaje de cada estudiante.

Barreras de tiempos y espacios: armar distintas grillas de horarios de las materias donde el estudiante pueda optar por las asignaturas a cursar y así confeccionar su propio itinerario. También sería necesario generar propuestas donde se trabaje tanto dentro como fuera de los espacios áulicos como parte del proceso de aprendizaje del sujeto. Sumando así los espacios de tutorías, apoyo como opciones para elección, o el trabajar en conjunto con actores externos a la institución (como pueden ser, por ejemplo, los Centros de Recursos o los Centros Juveniles) para propiciar nuevos espacios educativos acoplados a la trayectoria del estudiante.

Barreras del cuerpo docente: Pensar entre sus metodologías de enseñanza incorporar el uso de plataformas web (utilizando plataformas propiamente educativas -Plataforma Uruguay Educa, Ceibal- como así también incorporar el uso de otras redes como YouTube), como así también el rol de estudiantes como “monitores” de sus compañeros. Es recurrir a la creatividad y distintas herramientas para implementar metodologías de enseñanzas que tengan en cuenta la diversidad de modalidades de aprendizajes en el aula y fuera de ella.

Barrera del sujeto universal: Pensar en el proceso aprendizaje y en los tiempos únicos del sujeto que van marcando el ritmo de la trayectoria, habilitando la realización del año liceal en los tiempos del protagonista y no en los tiempos determinados institucionalmente.

Barrera de fragmentación del conocimiento: Dar el paso

para comenzar a construir el conocimiento según áreas como la lengua o la ciencia, en vez de las asignaturas actuales, posibilitando así generar un trabajo en conjunto entre docentes que pueda ser llevado al aula y que se enriquezca en el intercambio.

Cada una de las propuestas presentadas anteriormente, son pensadas como posibles cambios en la propuesta educativa actual para poder diseñar una trayectoria singular del estudiante en situación. Pero estas no son las únicas posibilidades, sino que dependerá de la situación particular el sinfín de otros movimientos y/o modificaciones que se puedan realizar.

La apuesta es a seguir derribando con este paradigma institucionalizado. Estos cambios son solo algunos pasos más a dar en este proceso. El ideal sería derribar estas barreras para todos, pensando en una educación donde se construya con el sujeto de la educación su trayectoria. Un ideal donde la evaluación no sea parte de la categorización sino parte de la construcción del aprendizaje. Donde el sistema de división por niveles y fragmentados en asignaturas se diluya, y se dé paso a la construcción del aprendizaje desde la experiencia y los tiempos de cada uno. En definitiva, donde la educación no implique impartir contenidos, sino construir el aprendizaje con el sujeto en comunión con los otros.

Para todo ello, se requieren cambios más profundos, cambios en las políticas y programas educativos, para que las trayectorias singularizadas no sean de acceso para unos pocos sino que sea un derecho para todos, un derecho hacia una educación inclusiva que tenga en cuenta la diversidad de formas de transitar por una misma institución educativa: el liceo.

Cerrar para abrir otras puertas

A lo largo del artículo se realizó un recorrido de la visión educativa que hoy en día se encuentra instaurada en

Educación Media, analizando el lugar del sujeto de la educación en la institución y las barreras que este encuentra para transitar. Para luego construir una propuesta pedagógica enfocada en la singularidad, denominada trayectorias singularizadas, esbozando algunas posibles líneas a recorrer en este camino y algunos objetivos a largo plazo.

Es necesario seguir dando pasos hacia la construcción de una educación inclusiva, una educación para todos, donde seamos participantes activos de esta construcción y no simples espectadores. Tomar las trayectorias singularizadas como una herramienta más de las tantas que pueden surgir para enfocarnos hacia el objetivo de la educación inclusiva. Simplemente, se requiere analizar las barreras que irán surgiendo y así pensar estrategias para derribarlas con distintas propuestas pedagógicas construidas.

Por ello, es importante destacar que la construcción de cada propuesta singularizada no es función de algunos sino es una construcción de todos los actores que integran la comunidad educativa: institución educativa (funcionarios docentes, equipo multidisciplinario, adscriptos, directores), la familia (los referentes adultos que estén acompañando el proceso educativo del estudiante) y el sujeto de la educación. Una construcción no acabada, que se debe de evaluar periódicamente para ver su evolución y ajustes necesarios. Siendo el estudiante el protagonista de esta propuesta, el actor principal que marcará los tiempos para la construcción de la misma. Un sujeto que comenzará a empoderarse de su trayectoria educativa construyendo con el otro los posibles caminos a recorrer para que ese futuro incierto pero nunca acabado comience a tender sus redes.

Aunque muchos de los cambios profundos aún faltan por realizar, esto no impide que este recorrido se siga transitando. Aunque con pasos cortos, con la propuesta de este artículo, se plantea algunos movimientos que pueden ser posibles

dentro de los márgenes hoy establecidos, actuando en los intersticios existentes en esta estructura homogeneizante. Simplemente es necesario trabajar en conjunto para analizar los intersticios y ser creativos en el armado de una trayectoria singularizada.

Esto será posible si desde el rol de educadores se reflexiona cómo ser partícipes del cambio, cómo mover algunas piedras de esta estructura para generar que lo inédito ocurra. Asumir errores cometidos para aprender de ello y emprender hacia lo nuevo, porque sin el reconocimiento de que como educadores también se es parte de este “fracaso” no se logrará realizar los movimientos suficientes para erradicar la idea de que el “fracaso” está en el otro. Éste es el mayor desafío para los educadores sociales, reconocer para crecer y reconstruir las bases hoy en día instauradas. Reconocer que el trabajo en solitario no es posible para impulsar el cambio, pero que si se trabaja en colectivo, en red, con un mismo objetivo: construir una educación inclusiva, las posibilidades son mayores.

El educador social tiene que ocupar un rol partícipe en estas acciones, involucrarse en el juego y embarrarse, actuar, ser educadores, generar espacios para reflexionar y construir con todos los profesionales que se encuentran en la comunidad educativa para rever cómo salir de la encrucijada actual en la que se encuentra el sistema educativo.

Es necesario que el educador social de lugar al sujeto de la educación como actor principal para que ya no sea un mero alumno sino que sea partícipe en su rol de estudiante. Contribuyendo a una educación como antidesestino, donde la experiencia sea considerada para pensar la singularidad del sujeto y así proponer una nueva forma para relacionarse con el saber en su trayectoria educativa: ser protagonista de su propio cambio.

Bibliografía

Antúñez, S. & Gairín, J. (2002). La organización del tiempo. En La organización escolar, (pp. 141-168). Barcelona, España: Editorial Grao (6a ed.).

Antúñez, S. & Gairín, J. (2002). Los espacios escolares. En La organización escolar, (pp. 169-186). Barcelona, España: Editorial Grao (6a ed.).

Ainscow, M. & Miles, S. (marzo, 2008). Por una educación para todos que sea inclusiva: ¿Hacia dónde vamos ahora? Revista Perspectivas, vol. XXXVIII (Nº1), pp. 17-44.

Bordoli, E. (2007). La tríada del saber en lo curricular. Apuntes para una teoría de la enseñanza. En Bordoli, E. y Blezio, C., El borde de lo (in)enseñable. Anotaciones - sobre una teoría de enseñanza, (pp. 25-52). Montevideo, Uruguay: UdelaR

Casals Cervós, J. (noviembre, 2007). Philippe Meirieu: Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender. Cuadernos de pedagogía, vol. 10 (Nº 373), pp. 42-47.

Charlot, B. (2008). La relación con el saber, formación de maestros y profesores, educación y globalización. Cuestiones para la educación de hoy. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.

Flórez Perdomo, L. (Setiembre, 2014). Desde la inclusión educativa para educación inclusiva generando proyectos con calidad de vida. REDEM - Red Educativa Mundial. Recuperado el 13/11/2017 de <http://www.redem.org/desde-la-inclusion-educativa-para-educacion-inclusiva-generando-proyectos-con-calidad-de-vida/>

Fryd Schapira, P. & Silva Balerío, D. (2009). Responsabilidad, pensamiento y acción. Ejercer educación social en una sociedad fragmentada. Barcelona, España: Gedisa Editorial.

- Foucault, M. (1993). Los cuerpos dóciles. En Foucault, M., Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, (pp. 139-174). Madrid, España: Siglo XXI editores S.A. (21 va ed.).
- Kachinovsky, A. (2014). Los soportes conceptuales. En Gabbiani B. y Kachinovsky, A., Una alternativa al fracaso escolar. Hablemos de buenas prácticas (pp. 35-39). Montevideo, Uruguay: Ediciones Universitarias, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)
- Lamosa, J. (2009). Capítulo 1: Experiencia y alteridad en educación. En Skliar, C. y Lamosa, J., Experiencia y alteridad en educación, (pp. 13-44). Santa Fe, Argentina: Homosapiens Editores y FLACSO Argentina.
- Lewkowicz, I. (2005). Capítulo 1. Escuela y ciudadanía. En Corea, C. y Lewkowicz, I., Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas, (pp. 19- 40). Buenos Aires, Argentina: Paidós Ibérica.
- Núñez, V. (1999). Pedagogía social: Cartas para navegaren un nuevo milenio. Buenos Aires, Argentina: Santillana.
- Meirieu, P. (1992). Aprender, sí. Pero ¿cómo?. Barcelona, España: Ediciones Octaedro.
- Meirieu, P. (1998). Frankenstein educador. Barcelona, España: Laertes S.A de Ediciones.
- Meerovich, M. & Pérez, G. (Enero de 2013). Educación Social y Educación Media. Nuestra posición de enseñantes en torno a la ampliación de la oferta y las miradas. RES - Revista de Educación Social (Nº 16), pp. 1-10.
- Miranda, F. & Rodríguez Acosta, D. (Setiembre de 2000). Marco teórico y áreas de contenidos en educación social: Armando el cubo mágico. En 4to Encuentro Nacional de Educadores, Mesa redonda, (pp. 61-68). Montevideo, Uruguay. Recuperado de <http://www.inau.gub.uy/biblio/redondas.pdf>
- Skliar, C. & Téllez, M. (2008). Conmoverla educación. Ensayos para una pedagogía de la diferencia. Buenos Aires, Argentina: Noveduc Libros,
- Tenti Fanfany, E. (2009). La enseñanza media hoy: masificación con exclusión social y cultural. En Tiramonti, G. y Montes, N., La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación, (pp. 53-69). Buenos Aires, Argentina: FLACSO y Ediciones Manantiales S.R.L. (1a ed.).
- UNESCO (2017). Guía para asegurar la inclusión y la equidad en la educación. París, Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.